



■ Celac están comiendo en la Celac

■ La marcha
de la
oposición
no tenía
a quién
escuchar

■ Para que haya
mejores salarios,
no debe haber
sanciones
ni bloqueo

LO MÍO NO ES LA INTEGRACIÓN REGIONAL
SINO DESMENUZAR A LOS PUEBLOS
DEL MUNDO

IVAN LIRA

Crónica machista sobre el beisbol

Armando Carías armandocarias@gmail.com

Dejé de ir a los juegos de pelota desde que asistir al estadio dejó de ser una diversión exclusiva para hombres de pelo en pecho, y se convirtió en una pijamada, con chicas dando brincos y pegando gritos, celebrando jugadas de un deporte que no entienden ni entenderán jamás.

Por más que las pocas amigas feministas que me quedan se molesten conmigo, debo decir aquí que el beisbol es cosa de machos, y no de amas de casa ni de abuelitas.

Sé que algunos pensarán que estoy exagerando o echando broma, pero esto es absolutamente en serio.

No sé cuándo ni cómo sucedió, pero de un tiempo a esta parte el Universitario dejó de ser un lugar exclusivo de barrigones tomadores de cerveza, para transformarse en una hora loca de féminas incapaces de diferenciar un toque de bola de un doble play.

¿Qué mujer está preparada para comerse, sin remordimientos, los pinchos de carne de perro que venden en la entrada del coso de Los Chaguaramos, o “jartarse” con esas succulentas hamburguesas

con salsas de colores y sabores indescifrables?

Esa una práctica exclusivamente masculina, así como lo es el varonil disfrute de aquellas nostálgicas duchas de cerveza, que nos empapaban en la tribuna cuando, tiempo ha, el ser fanático de los equipos de la pelota rentada, solía ser un pasatiempo viril.

Otra sana costumbre que se ha perdido, desde que el sexo femenino invadió nuestros predios, son las memorables trifulcas que se formaban en las gradas cuando había una jugada cerrada.

Ahora hasta eso se perdió pues, en nombre del respeto hacia el sexo opuesto, han quedado en el pasado aquellas sabrosas coñazas entre fanáticos enfurecidos.

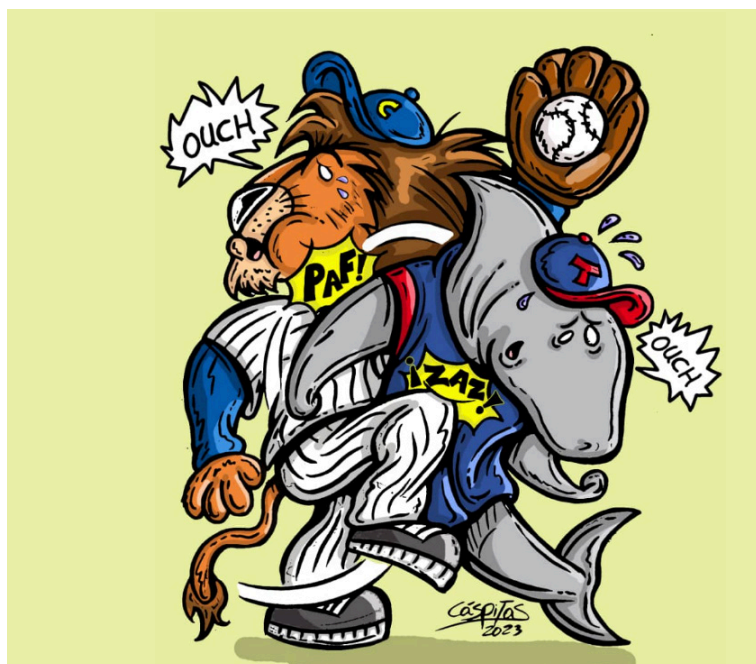
¡Qué tiempos aquellos en los que uno podía mentarle la madre a un pelotero o a un “ompáyer”, sin que una dama sentada a nuestro lado se sonroje por el repertorio de groserías!

Por eso, definitivamente, dejé de ir a los juegos de pelota.

Nota: este no es un artículo humorístico, sino testimonial.



Los revendedores de las entradas de los juegos entre Caracas y La Guaira están viviendo una gran final



ESPECULADORES MAYORES

Roberto Malaver
@robertomalaver

Carola Chávez
@tongorocho

ESPECULADOR GRÁFICO

Arturo Cazal

ESPECULADORA CORRECTORA

Laura Nazoa

A VECES ESPECULAN

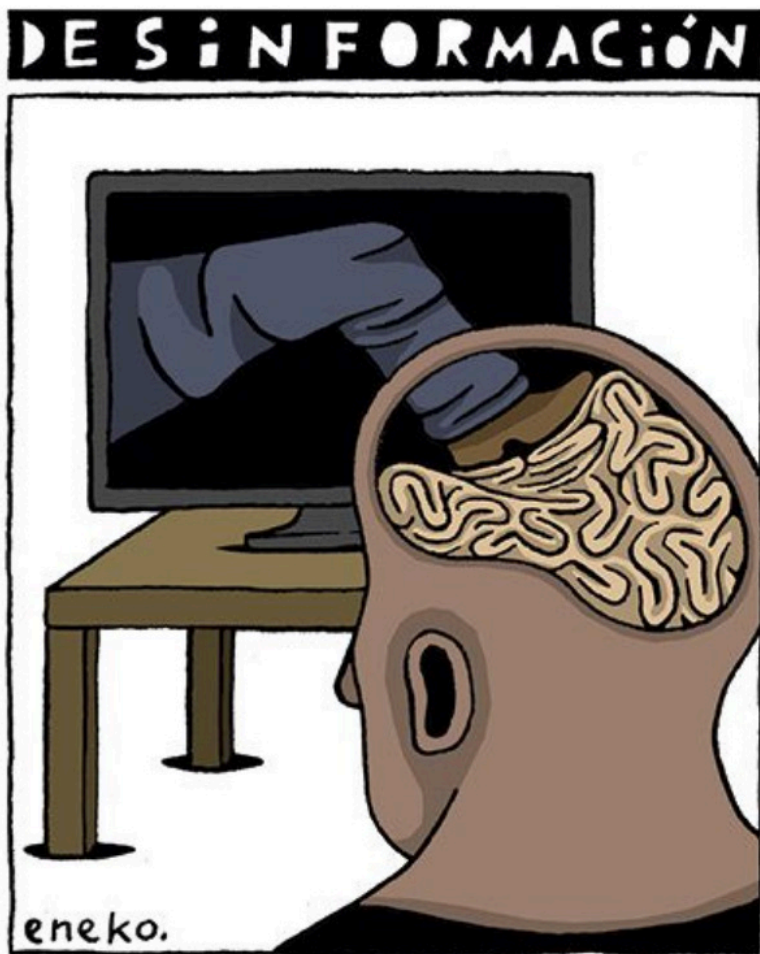
Iván Lira,
Torcuato Silva,
Armando Carías,
Clodovaldo Hernández,
Luis Britto García,
Eneko las Heras,
Fredy Salazar,
Clemente Boia,
Gustavo Rafael Rodríguez,
Emigdio Malaver G.,
Rúkteman Soto,
Vicman,
Isaías Rodríguez,
Earle Herrera,
Augusto Hernández.
...y otros que
están acaparados

ESPECULADOR SIN HONORARIOS

Guillermo Zuloaga



Nota: Nada ni nadie se hace responsable por los conceptos que no están emitidos en esta publicación. Ley de impuesto contra el cigarrillo.



“Monómeros estaba bien equipado hasta que llegamos nosotros”.

L. López



■ ESPIN(A)ELA

El gobernador Bernal desde el Táchira lo dijo: “No debemos ser prolijo usando la marca tal, porque le hacemos un mal a nuestra gestión completa, pues la revolución se agrieta si un funcionario novato usa de marca zapatos y anda en gran camioneta”.

E.M.G.

■ DECÍ MÁS

Enero 23

Este veintitrés de enero el pueblo salió a la calle como un hermoso detalle muestra de un amor sincero. Nuestro presidente obrero, hablando con claridad, derrochó mucha humildad y a su pueblo prometía seguridad cada día amor y felicidad.

G. R. M.

Baltazar Porras dice que con su nombramiento como arzobispo de Caracas ya tiene su iglesia bien equipada

Otros negocios aspiran a estar “bien equipados”

Clodovaldo Hernández @clodoher

Esa devota misión denominada “Mi iglesia bien equipada” le ha abierto las agallas a un montón de monseñores, pastores y gurúes, lo cual no es tampoco ningún milagro porque casi todos son reincidentes en el pecado mortal de la codicia.

Pero también ha generado una oleada de peticiones por parte de empresarios de otros negocios (tan jugosos como la religión) que aspiran a que el Gobierno socialista los equiepe bien. ¡Qué mantequilla!

Cristopher Mann elaboró un censo de industrias interesadas en que el rrrrégimen les dé una ayudita. Él dice que si hay plata para engordar curas e iluminados, también debe haberla para seglares, ateos y hasta para diablos y diabras propiamente dichos y dichas.

Mi bodegón bien equipado. Dice Mann que esta es una misión que funciona ya (y muy bien) hace tiempo, pero hay que darle un poco más de formalidad, tú sabes.

Mi alcabala bien equipada. Especial para los policías y guardias que llevan adelante uno de los negocios más florecientes del país. Entre los equipos que quieren recibir están martillos, pitos y matracas, necesarios para el trabajo.

Mis primarias bien equipadas. Sectores opositores esperan, en dos platos, que el Gobierno les pague las primarias y sus respectivas campañas internas, pero sin dejar de decir que en Venezuela no hay elecciones libres.

Mi garito bien equipado. Los dueños de casinos y otras casas de apuestas argumentan que si hay presupuesto para las iglesias de dios, ¿por qué no echarles una mano a los templos del azar, donde solo acuden las personas de mucha fe en la mitológica Fortuna?

Mi jeva bien equipada (o jevo bien equipado). Otro programa que funciona hace tiempo. Consiste en pagarles la revolución corporal (el tuneo, pues) a las muchachas y no tan muchachas y a uno que otro muchacho y no tan muchacho coqueto.

Plantea Mann que estas misiones deben seguir el ejemplo de Mi 4x4 bien equipada, un programa tan todoterreno que se ha burlado del bloqueo, de las medidas coercitivas unilaterales, de la crisis de la gasolina y hasta de las proclamas oficiales de austeridad.





Cibernia

Luis Britto García

2

Recuerdo que nací cuando y que me crié donde.....
.....Abreviemos esto.

El nacimiento es un accidente. Somos un repliegue, un infinitesimal accidente de la onda de lo que acontece, y desde que todo lo hemos previsto, la vida individual carece de interés. En mi medalla de identificación hay un infinito de ideogramas referentes a mi herencia, a mi constitución y a otras cosas, pero tales datos solo le interesarían a un biólogo; posteriormente, hay otro infinito de ideogramas añadidos por los técnicos cerebrales, y así sucesivamente, sobre todos los aspectos de mi vida hay tiradas de ideogramas indescifrables. Tan pequeña como la uña de mi meñique, es en realidad una descabellada cosa de esas que antes llamaban biografías: la biografía de la evolución del organismo humano que resultó ser yo, en el cuerpo social del año 200 DT. Evoco largamente mi niñez, el único período de mi vida libre de tedio; nuestro Instituto de Infancia era excepcional, un modelo que estaban probando. Finalmente, me hastió, salí de él a los seis años, como seguramente debe constar en la medalla, y, sea como sea, lo único que entiendo de la biografía incomprensible es la ostentosa cruz blanca con el brazo superior ganado y las cuatro siglas que, concisamente, en ese esquema en miniatura de nuestro orden social, me asignan la contribución al sostenimiento común de ser Ingeniero, encargado de la supervigilancia de la Treinta Legión Región Sector Cuarto, Distrito A, Categoría Octava del sistema neurálgico de mantenimiento de los cerebros artificiales de la Cadena U; de lo cual debía ocuparme tres horas diarias, cuando me viniera en gana, puesto que solo por fórmula debía estar yo en aquel sitio, de cuyo funcionamiento se ocupaba, sin rechistar, el cerebro correspondiente.



▼
*Las primarias
de la oposición
no llegan
ni a guardería
infantil*

▼
*Bernabé
Gutiérrez
quiere una
AD bien
equipada*

Estalla guerra de precios

Roberto Malaver

Martina Salazar encendió el radio Telefunken que, en homenaje a su abuelo Epifanio, había logrado hacerlo funcionar para recordarlo siempre, y allí escuchó la voz de un locutor que decía:

—Estalla guerra de precios en todos los mercados, supermercados, bodegas, kioscos y buhoneros del país. Hasta hoy se cuentan por millones los consumidores que diariamente se tambalean ante los disparos de los comerciantes. Nuestro reportero, Martín Moncada, está en uno de esos supermercados, y es mejor que lo escuchemos sufrir a él. Adelante Martín.

Y desde un supermercado, el reportero comenzó a informar:

—Buenos días, Venezuela, tenemos nuevos precios en este supermercado, pero vamos a comprobarlo en directo. Señor, ¿cuánto cuesta el cartón de huevos?

—Ciento cincuenta.

—¿El kilo de tomate?

—Sesenta.

—¿El kilo de queso duro?

—Doscientos.

Martina Pérez, tambaleándose ante los precios disparados por los comerciantes, se acercó hasta el Telefunken y lo apagó. Después, caminó lentamente hasta el sofá Epifanio XV —lo llamaba así en homenaje a su abuelo— y tomó asiento. Se

llevó las manos a la cabeza y dijo:

—Dios mío. Esta guerra de precios me va a matar.

En ese momento, mientras se quejaba de la guerra de precios, repicó el teléfono fijo que le había dejado como recuerdo su abuelo Epifanio. Desde el sofá, Martina estiró su brazo derecho y tomó el auricular:

—Aló.

—Qué tal, Martina, es Jacinta. ¿Cómo estás?

—Sobreviviendo, Jacinta. Y esperando a los cascos azules de la ONU para ver si paran esta guerra de precios.

—¿Volvió a subir el huevo?

—Todo Jacinta. Huevo, carne, aceite, queso, tomate, cebolla, ají, berenjena y etcétera, etcétera.

—Y ¿a cómo está el etcétera ese?

Las dos sobrevivientes de la guerra de precios en Venezuela continuaron conversando durante un buen rato sobre estallido diario de los precios, y después hablaron de sus familiares y los amigos, y al final, al ver que habían llenado por completo la rutina del saludo de los venezolanos, Martina dijo:

—Cuando salgas de tu casa, vete por la acera, Jacinta.

—¿Por qué, Martina?

—Por si acaso, no te vaya a agarrar por sorpresa un precio perdido y te mate del susto.

▼ *El dólar oficial
y el dólar paralelo
marchan cabeza
a cabeza*